

SIXTO GARCIA
REFLEXION DEL EVANGELIO
DOMINGO II ORDINARIO, CICLO A: JUAN 1: 29-34

“A través del Espíritu nos elevamos al Hijo; a través del Hijo nos elevamos al Padre” - “El Espíritu prepara a los seres humanos para el Hijo de Dios; el Hijo conduce a los seres humanos al Padre; el Padre les otorga inmortalidad . . . El Espíritu trabaja, el Hijo cumple su ministerio, el Padre lo aprueba” – San Ireneo de Lyon (m. ca. 202) (“Adversus Haereses,” V. 36.2; IV. 20. 4, 6; cf. V. 9. 2-3)

TEXTO

Al día siguiente, (Juan el Bautista) al ver a Jesús venir hacia él, dijo: “He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es de quien yo dije:

Detrás de mí viene un hombre
que se ha puesto delante de mí,
porque existía antes que yo.

“Yo no le conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él sea manifestado a Israel.” Y Juan dio testimonio diciendo: “He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

‘Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo.’ Yo le he visto y doy testimonio de que ése es el Hijo de Dios.”

CONTEXTO

1) El teólogo y exégeta judío francés André Chouraqui (1917-2007) dijo en una ocasión que aunque el autor del Cuarto Evangelio usa un griego más bien promedio, algo pedestre, la estructura literaria de su evangelio no tiene igual – cada elemento del mismo, afirmó Chouraqui, está entrelazado con los otros como los

componentes de un cohete espacial – no hay nada superfluo” – Y el texto de hoy es prueba fehaciente de la destreza literaria del evangelista.

2) Para mejor entender el texto de hoy es preciso ver cómo se enmarca en una narrativa de “cuatro días” (Juan 1: 19-51), cuyo tema principal es el desglosamiento de la identidad de Jesús – la narrativa comienza con el testimonio del Bautista y se desplaza hacia Jesús.

3. El esquema es como sigue:

a) Primer Día: Juan 19-28: El testimonio de Juan cuando los jefes judíos de Jerusalén envían sacerdotes y levitas para indagar su identidad: “Yo no soy el Mesías” – “¿Eres Elías?” – “No lo soy” – “¿Eres el profeta?” – “No” – Juan identifica preliminarmente a Jesús por carácter negativo – Él no es el Mesías, ni ninguno de sus esperados anticipos.

b) Segundo Día: Juan 1: 29-34 (el evangelio de hoy): Juan el Bautista identifica positivamente a Jesús como el que “viene detrás” de él, pero que es más grande que él, “porque existía antes” que él – Juan afirma la pre-existencia del Mesías, en convergencia con el Prólogo del evangelio (Juan 1: 1) – Juan identifica a Jesús como “el Cordero de Dios que quita (griego: “airo” – remover, eliminar) el pecado del mundo” (“ho amnos to theou ho airon tou hamartia tou kosmou” – a “hápx legomenon” en el NT – usado solamente aquí en todo el NT) – Y marca la primera etapa de la Pneumatología de Juan, vinculando a Jesús con el Espíritu Santo.

c) Tercer Día: Juan 1: 35-42: El centro y flujo de la narrativa se empieza a desplazar del Bautista hacia Jesús: los dos discípulos que estaban con Juan – uno de los cuales es identificado con Andrés, el hermano de Simón (Pedro), dejan al Bautista y siguen a Jesús – y, en un encuentro inolvidablemente bello, Jesús les pregunta: “¿Qué buscan” – “Rabbi, dónde vives?” – “Vengan y vean” – y al toparse con Simón Pedro, que ha sido avisado por su hermano Andrés, le cambia el nombre y la misión: “Te llamarás Cefas” – Los comienzos de la comunidad de Jesús.

d) Cuarto Día: Juan 1: 43-51: Felipe y Natanael se unen al discipulado, y Natanael, de forma todavía mesiánicamente confusa, confiesa a Jesús como “Hijo de Dios”

4) El evangelio de hoy (el “Segundo Día” en el esquema arriba bosquejado), sin embargo, es dominado todavía por la figura del Bautista – Jesús no juega un

papel activo – La información del Prólogo sobre la pre-existencia del Logos (Jesús, el Logos encarnado, el Mesías) es confirmada por Juan (v. 30) – sobre Jesús descende el Espíritu (vs. 32) y en cumplimiento de la promesa divina, Jesús es el bautiza con el Espíritu Santo (v. 33^a)

5) En contraste con los Sinópticos, el Cuarto Evangelio presupone, no narra, el bautismo de Jesús – Gracias a la revelación de “aquel que lo envió a bautizar,” Juan, que afirma dos veces “yo no le conocía,” puede dar testimonio de Jesús . . .

6) El Espíritu que “baja como paloma” evoca el relato de la Creación (Génesis 1: 2 - ¿quizás implicando también los albores de una nueva Creación?) – y permanece sobre Jesús (v. 32; Isaías 11: 2; Marcos 1: 11; Mateo 3: 16; Lucas 3: 22) . . .

7) ¡CLAVE! - ¡Esto es algo nuevo que Dios está haciendo! – La narrativa de hoy vincula el Espíritu Santo con la misión de Jesús – el contraste entre las Pneumatologías de Lucas y Juan es evidente – En Lucas-Hechos, el Espíritu Santo protagoniza la historia de Jesús, moviéndolo, inspirándolo (Lucas 4: 16ss; 10: 21-22; Hechos 2: 1- 41) – En el Cuarto Evangelio, el envío y la actividad del Espíritu están predichos - dependen – en la acción y ministerio de Jesús

8) Podemos distinguir 5 etapas o momentos que definen la Pneumatología de Juan en función de su Cristología:

a) Primera Etapa: Juan 1: 32-33: el vínculo entre Jesús y el Espíritu, en su epifanía inicial, en el evangelio de hoy: “He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo. ’ ”

b) Segunda Etapa: Juan 7: 37-39: “Si alguno tiene sed, que venga a mí, y beberá; del que cree en mí se puede decir lo que afirma la Escritura: ‘de su seno manarán ríos de agua viva’ ” – y, en un típico recurso literario del evangelista, que es proclive a susurrarle al lector el sentido de algunos textos (cf. Juan 2: 21), se añade: “Esto decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él . . . ” – Se preambula la acción del Espíritu como fuente de gracia (“agua vivificante”)

c) Tercera Etapa: Juan 15: 26: “Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará

testimonio de mí:” – En la “Última Cena,” Jesús promete el envío del Espíritu por medio de su evento pascual.

d) Cuarta Etapa: Juan 19: 30: “Y reclinando la cabeza, entregó el Espíritu” – De nuevo, aquí tenemos la sutileza y destreza literaria de Juan; el uso de palabras o expresiones con dos niveles de significado (cf. Juan 2: 19-21; 3: 3-5) – el griego “kai klinas ten kephalen, paredoken to pneuma” puede ser interpretado, a un nivel más superficial, como “entregó el alma” – se murió – pero ¡esta es la hora de Jesús, su momento decisivo! – La palabra “hora” (griego, “hora”) se usa 26 veces en el Cuarto Evangelio, siempre en referencia al momento de la Cruz (cf. Juan 7: 30) – Es en este instante en el cual Jesús lanza al Espíritu al mundo.

e) Quinta Etapa: Juan 20: 22-23: “Dicho esto, sopló y les dijo: ‘Reciban el Espíritu Santo: A quienes perdonen los pecados les quedarán perdonados; a quienes se los retengan, les serán retenidos” – El Mesías Resucitado, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (cf. arriba Juan 1: 29), lleva a su plenitud la jornada del Espíritu, mediada por su persona, ministerio y evento Pascual – ¡por su hora!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La Cristología y Pneumatología del gran Ireneo de Lyon, una mente privilegiadamente brillante, nos pone en perspectiva la teología y espiritualidad del evangelio de hoy (cf. la cita arriba)

2) Pero, fiel a la Pneumatología de Juan, Ireneo – y con él, toda la teología y todos los concilios posteriores - nos dice que el Espíritu es mediado por el Hijo – Jesús, el Hijo hecho humanidad vulnerable (Juan 1: 14), el Mesías encarnado – la narrativa de hoy se centra, NO se centra en una teología bautismal - ¡NO ES el bautismo, sino la identidad de Jesús, revelada en definitiva, a Juan el Bautista y a nosotros, por el Espíritu Santo, lo que define la teología y espiritualidad del evangelio de hoy!

3) PERO, es bueno señalar – teniendo en mente el esquema de Ireneo – que la de-velación de la identidad de Jesús es un proceso lento – y quizás doloroso – No solamente niega el Bautista ser el Mesías, o Elías, o el profeta escatológico – sino que apunta fuera de sí a Jesús, “el Cordero de Dios” – y ve a sus discípulos dejarle y seguir a Jesús . . . Esta humildad alcanzará su cima en Juan 3: 30: “Conviene que yo disminuya, y que Él crezca”

4) La pregunta que nos podemos hacer es: ¿Somos capaces de esa humildad, que nos emplaza a eclipsarnos, a retirarnos, para que Jesús crezca? – Más aún, somos capaces de dejar ir, como hace el Bautista, aquellos o aquellas cosas que consideramos nuestras, para que Jesús crezca?

5) Y Jesús crece en la medida que su comunidad, especialmente aquellos a quien Él amó preferencialmente – los descartados, humillados, pobres, encarcelados – crecen - ¡El Espíritu desciende sobre nosotros para revelarnos la auténtica faz de Jesús – la faz de los sufrientes! - ¡El Espíritu nos impele a buscar a Jesús, hacia el cual, según nos dice Ireneo, él nos eleva, y en Él buscar la plenitud de vida!